

AÑO XI—NÚM. 481  
21 ENERO 1911  
ADMINISTRACIÓN,  
MAYOR, 123.

# El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.  
TRMTR. FUERA, 1'25  
PAGO ANTICIPADO  
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

## El anillo

¿Por qué hacer á precio insuficiente y en provecho del poderoso lo que el poderoso mismo no haría por todo el oro del mundo?

\*

Besaba el rey el anillo que su amada le había regalado, y para acariciarlo mejor se lo quitó del dedo.

El anillo cayó de su mano, y rodando, rodando, llegó al borde del abismo y desapareció en él.

Corrió el rey tras el anillo, y poco faltó para que tras él no cayese.

Pero, al asomarse á la boca del abismo y verlo tan negro y tan hondo, tuvo miedo.

—Cuando sepa mi amada que he perdido su regalo, creerá que la desprecio y dejará de amarme. Si no encuentro el anillo y pierdo su amor, calmaré en la guerra mis odios. Contra el orbe entero llevaré mis armas. La intranquilidad y la muerte se cernirán sobre mi pueblo y no habrá en él nadie que no sea por lo menos tan infeliz como yo mismo.

\*

Llamó el rey á su primer secretario, y, después de contarle su desgracia, le rogó que bajase hasta el fondo del abismo y buscara el regalo de su amada.

—Todas mis riquezas serán para tí si me devuelves con esa prenda el amor de la que adoro. De que la encuentre depende la paz del mundo entero. Palacios, oro, piedras preciosas, ricas telas, carrozas y corceles, todo te lo daré.

Pero el primer secretario le repuso:

—¿Para qué quiero, señor, todo eso sin la vida? El abismo es hondo y oscuro; rocas informes, tajos y quebraduras, que son abismos nuevos, impiden llegar á su fondo. Buscad otro más humilde, y acaso lograréis que se arriesgue.

\*

Llamó el rey á su administrador general, y, después de contarle su desgracia, le rogó bajase hasta el fondo del abismo y buscara el regalo de su amada.

—Diez millones de monedas de oro serán para tí si me devuelves con esa prenda el amor de la que adoro. De que la encuentre depende la paz del mundo entero.

Pero el administrador general le repuso:

—¿Para qué quiero, señor, todo eso sin la vida? El abismo es hondo y oscuro; rocas informes, tajos y quebraduras, que son abismos nuevos, impiden llegar á su fondo. Buscad otro más humilde, y acaso lograréis que se arriesgue.

\*

Llamó el rey sucesivamente á su general, á su sacerdote y á su magistrado, y ofreció, por el mismo servicio, al uno una espuerta llena de brillantes, al otro dos millones de monedas de oro, al otro un millón de monedas de plata.

Pero todos le respondieron:

—¿Para qué quiero, señor, todo eso sin la vida? El abismo es hondo y oscuro; rocas informes, tajos y quebraduras, que son abismos nuevos, impiden llegar á su

fondo. Buscad otro más humilde y acaso lograréis que se arriesgue.

\*

El rey se acordó entonces de que había en su reino muchos hombres hambrientos y cargados de hijos, y los llamó. Después de explicarles su desgracia, les rogó que bajasen hasta el fondo del abismo y buscasen el regalo de su amada.

—Un saco de monedas de cobre daré al que me devuelva con esa prenda el amor de la que adoro. De que la encuentre depende la paz del mundo entero. Dará pan á sus hijos medio año el que gane el saco de monedas.

\*

Los hambrientos aceptaron, y todos desaparecieron en las negruras del abismo.

Pasó mucho tiempo.

Uno solo volvió á subir con el anillo del rey; y el rey, viendo la alhaja, lloró de placer porque recuperaba con ella el amor de la mujer querida y aseguraba la paz de su reino.

—Dale,—dijo á su administrador,—á ese miserable el saco de monedas de cobre que le prometí, que bien se lo merece.

El hambriento dió pan á sus hijos durante medio año, y bendijo la bondad del rey.

Las viudas de los que en el abismo quedaron los lloran todavía.

Y todavía cantan como locas.

—¿Por qué hacer, á precio insuficiente y en provecho del poderoso, lo que el poderoso mismo no haría por todo el oro del mundo?

## EL PUEBLO

### De Elda

Procedente de Alicante, en el tren andaluz, llegó á esta ciudad el fecundo orador radical Sr. Lerroux.

Lo acompañaron los diputados á cortes Sres. Salillas, Azzati y Barral, continuando los dos últimos á Valencia.

Unidos al Sr. Lerroux también quedaron en ésta el concejal republicano de Alicante Sr. Guardiola, D. Luis Cortes y D. Emigdio Tato.

En la estación había un inmenso gentío, que, al llegar el tren, prorrumpió en un estruendo de aplausos confundidos con la marselesa que ejecutaba la música que salió á recibirles.

Se dieron muchos vivas á Lerroux que fueron contestados calurosamente.

A pie se dirigieron al pueblo, pero en la mitad del camino tuvieron que montar en carruaje por hacerse imposible andar.

Fueron directamente al Círculo Republicano y después de tomar allí un refresco, siguieron al Teatro Castelar. Allí era imposible penetrar; una inmensa masa de gente rodeaba las puertas del teatro y había quien entraba sin tocar el suelo. Ofrecía un espectáculo hermoso la sala del teatro: en los sitios libres estaban apiñados y á pesar de la temperatura fría se sudaba que era un gusto.

Al levantar el telón apareció todo el escenario ocupado, estando en la presidencia los nombrados, los de la Directiva del Círculo Republicano, el delegado del Gobernador y otros señores. La marselesa que la música ejecutaba, el nutrido ruido de los aplausos y todo el personal puesto de pie hacía que resultase un espectáculo hermoso.

Empezó en el uso de la palabra

el Sr. Cortes, siguiéndole el Sr. Tato, jóvenes que por sus frases fueron aplaudidos.

Á continuación empezó el Sr. Guardiola, orador brillante que recogió muchos aplausos en diferentes párrafos de su oración.

Al levantarse á usar de la palabra el respetable Sr. Salillas se le acogió con una ovación, y aun cuando fué corto en su peroración se comprendió que era concienzudo pensador y convencido de los ideales lerrouxistas.

Al ponerse en pie el eminente orador radical Sr. Lerroux, fué el delirio; estuvo mucho tiempo sin poder hablar interrumpido por los calurosos aplausos y vivas que le dedicaban.

Con expresión clara, serena y lenguaje admirable empezó por saludar á todos en general y su discurso se iba haciendo más sabroso á medida que transcurría el tiempo. Aplausos repetidas veces iba recogiendo conforme terminaba los párrafos. Mientras más se le oía más se le deseaba y él lo hacía con la naturalidad del que sabe lo que hace. Fué más corto su discurso de lo que se quería pero al terminarlo se le premió con una prolongada ovación. Con esto terminó el acto, y la mayor parte de la concurrencia le acompañó al círculo republicano en donde estuvieron hasta la hora de la cena, que se efectuó en la fonda de Martínez, de la que fueron comensales los oradores, individuos de la Directiva de este círculo republicano y, como amigo particular del Sr. Lerroux D. Francisco Ferrando.

Todos se dirigieron á tomar café al casino, donde se les tributó una salva de aplausos.

Se dirigieron después al teatro Castelar, en donde la buena compañía que dirige D. Manuel Balmaña puso en escena la hermosa comedia en dos actos, del conocido literato Benavente, titulada

«La fuerza bruta», y en dos actos también la bonita de los hermanos Quintero titulada «amor que pasa».

Al asomar en el palco el Sr. Lerroux, fué la mayor ovación; el teatro estaba atestado, se empezó á aplaudir y la orquesta la Enarmónica le dedicó la marselesa y formando armonía los aplausos con las notas musicales y la mayor parte del público puesto en pie, como el Sr. Lerroux y sus acompañantes, se pasó mucho tiempo con la estrepitosa aclamación.

La función teatral tan bien representada como lo sabe hacer la referida compañía, y en los entreactos la orquesta ejecutó admirablemente piezas de su repertorio, desfilando, durante este tiempo, por el palco que ocupaba el incansable radical muchas personas á saludarle.

La volada se pasó muy agradable, y terminada, un número muy crecido de admiradores acompañó al Sr. Lerroux á casa del Sr. Ferrando donde se hospedó.

Esta mañana en el carrito ha salido, acompañado del Sr. Guardiola para Alicante, desde donde en automóvil continuará el viaje á Denia, después de saludar al Sr. Esquerdo en la finca de la Pileta.

Los Sres. Salillas, Cortes y Tato salieron en el correo para Madrid.

El Sr. Lerroux se ha ido muy satisfecho del público eldense y ha prometido volver pronto para poder estar más tiempo.

MANUEL VERDÚ

Elda 17 Enero 1911.

### Més milacres y cantáls

El visiteo á la casa d'es milacres y d'es cantáls ha durat més de una semana, y este es el motiu de seguir ocupanme yo d'ella.

La chen l'ha presa com si fora un

EL VIEJO

sine ó un trato per sesións y, en tení un rato desocupat, ya s'ha encaminat de ves al carré d'es Negres.

—Marselisa, ¿tú tornes á la fon?

—Yo, ya no, ¿y tú, Frasquita?

—Yo, tampoc. Ya ú tinc tot ple.

—Pos veches de sopá enhorn, y en acabá d'escurá, mon anem á vore la casa d'escañ taláes.

—Chica, Marselisa, ¡mira que aixó de la casa eixa es gran!

—¡Eu acabá encara diuen que no hay milacres!

—¿Tú aixó tu creus?

—¿Lo qué?

—Lo que diuen d'eixa casa.

—Ñas, os més sert que mos te-nim que morí.

—Pos yo su contava anit al meu novio y éll diu que tot son trobos.

—Perque Fabiel no haurá ex-tat.

—Diu que va está l'atra nit.

—Poro no estaríen treballán. Si no están sentáts en el banc, fen espardeñes, no tiren cantaláes.

—Y d'aón ixen es cantáls.

—De la paret.

—Pos si es voritat aixó, es pa-réts estarán totes foradáes y á pun de caure.

—¿Per qué?

—Per es foráts que deixen al eixí es cantáls.

—Tonta, aixó sería si no fora milacre; poro...

—Pos mira, Fabiel diu que tot es mentira.

—Es homens en seguía u arre-glen. Pos yo vach está allí y ha vist mols milacres:

—¿Y tamé t'han pegat canta-láes?

—A mí no; poro á la meua Si-meona, que va está la nit abáns, li van sacá totes es orquilles del mo-ño y la van pesigá tota.

—¿Qui?

—¡Sí, cualquiera u sap en la re-bolica d'homens que havía!

—Pos entonses, aixó no son mi-lacres.

—Chica ¿no? ¿Y á Facunda la Talona, quese va sentí una punchá en el melic, y dempués, al despu-llase no tenía señal ni res.

—Perque li faría mal la sopa.

—Pos no havía sopat encara, ¿veus?... que no més s'havía men-chat cuatro gallóns de teroncho.

—Pos mira, yo no u sé.

—Perque no has anat. A Orme-sinda la Clauera, sense fero á cosa feta, se lin va eixí la espardeña.

—¿Sense esgarronala dengú.

—Ella no va sentí res; y yo ta-mé vach sentí com á plorá dins de una cherre.

—¿Y no havía dins dengú?

—Yo no me vach asomá, perque tenía poriga; poro tota vam creu-re qu'era un esperit.

—Chica, pos si qu'es aixó lo gran.

—Pa sabero, vóren: ¡tú qué saps lo que conten. Una maeixa de cor-do va está pegán boltes en una es-taca lo manco un quart d'horó; y

y apenas habían salido del mesón, cuando dió voces diciendo que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas, á cuyas voces acudió la justicia y toda la gente del pueblo. Los gitanos hicieron alto, y todos juraban que ninguna cosa llevaban robada, y que ellos harían presentes todos los sacos y repuesto de su aduar. Desto se congojó mucho la gitana vieja, temiendo en aquel escrutinio no se manifestasen los dijes de la Preciosa y los vestidos de Andrés, que ella con gran cuidado y recato guardaba; pero la buena de la Carducha lo remedió con mucha brevedad todo, porque al segundo envoltorio que miraron dijo que preguntasen cuál era el de aquel gitano, gran bailador, que ella había visto entrar en su aposento dos veces,

más señas se llamaba Juana Carducha. Ésta, habiendo visto bailar á las gitanas y gitanos, la tomó el diablo y se enamoró de Andrés tan fuertemente, que propuso de decírselo y tomarle por marido, si él quisiese, aunque á todos sus parientes les pesase; y así buscó coyuntura para decírselo, y hallóla en un corral donde Andrés había entrado á requerir dos pollinos. Llegóse á él, y con priesa, por no ser vista, le dijo:

—Andrés (que ya sabía su nombre), yo soy doncella y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino á mí, y este mesón es suyo, y amén desto, tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas: hasme parecido bien; si me quieres por esposa, en tí está, respóndeme presto, y si eres discreto, quédate, y

## EL PUEBLO

en el almari d'es paelles se van encontrá us calsonillos, tesos y empináts com si foren de cartó. Y en el pastaó un rastre de dités cuéns, que no paraven de fe fum.

—Tendríeu es ulls cuéns de la chifarrera.

—¡Tú qué saps, chica, si conten y no acaben!

—¿Y per qué no la benedixen?

—Será porque está tan aprop el Gurugú y com per aquélls alturóns hay tan fem ..

—¡Oha! aixó no li fa; porque es homens tot u arreplegen.

CAÑÍS

### NOTICIAS

El colegio del ilustrado profesor D. José Ferri Pérez ha sido trasladado á la calle de San Juan, número 14.

El sábado falleció repentinamente, á la edad de 76 años, don Manuel Barberá Jover.

Acompañó al cadáver en el acto

del entierro, que se verificó el domingo por la tarde, una gran manifestacion de duelo.]

A su distinguida y simpática familia, le enviamos desde estas columnas la expresion de nuestro sincero dolor por tan sensible pérdida.

El antiguo taller de corrajería del difunto maestro José Albert Esteve, ha quedado á cargo del inteligente joven maestro Gaspar Payá Poveda, que lo ha trasladado á la calle de S. Juan numero 7.

*Alejandro Such Más*  
*Hernán Cortés, 8, Novelda*

Facilita, entregándole una fotografía para que sirva de modelo, una reproducción «Miniatura Peka» ya sea en color de fotografía ó iluminada en colores, esmaltada y montada sobre imperdible, dije, alfiler de corbata, pulsera, gamelito etc., etc.

Encargos á José Marín Verdú.

Ama de cría: leche fresca: se ofrece para casa de los padres ó en su propia casa. Razón, en esta Imprenta.

Criada de servir, se necesita. Razón, en esta Imprenta.

Por disposición del Director General de Correos y Telégrafos, de fecha 11 del actual, ha sido destinada á esta estación telegráfica el Auxiliar femenino de 3ª. clase Dª. Eugenia Hernández y Hernández, y tan pronto como se presente en ésta se implantará el nuevo servicio de telégrafos llamado «Completo».

El martes día de S. Antonio celebróse en el Colegio de la Divina Pastora, una función en honor de la Purísima, y en acción de gracias por haber sido aprobado por S. S. este su Pío Instituto.

El altar estaba profusa y artísticamente iluminado, lo mismo la Capilla.

Cantó Consuelito Cabanes unos motes alusivos al acto con voz preciosa y buen gusto acompañada por la madre Margarita que también posee excelente voz.

Se repartieron lindas estampitas en recuerdo del solemne acto y estuvo brillantemente concurrido.

MONOVAR: Imp. á cargo de J. Amo

verás qué vida nos damos.

Admirado quedó Andrés de la resolución de la Carducha, y con la presteza que ella pedía, le dijo:

—Señora doncella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas: guárdela Dios por la merced que me quería hacer, de que yo no soy digno.

No estuvo en dos dedos de caerse la Carducha con la aceda respuesta de Andrés, á quien replicara si no viera que entraban en el corral otras gitanas. Saliose corrida y asendereada, y de buena gana se vengara si pudiera. Andrés, como discreto, determinó de poner tierra en medio, y desviarse de aquella ocasión que el diablo le ofrecía; que bien leyó en los ojos de la Cardu-

cha que sin los lazos matrimoniales se le entregara á toda voluntad, y no quiso verse pié á pié y solo en aquella estacada; y así pidió á todos los gitanos que aquella noche se partiese de aquel lugar. Ellos, que siempre le obedecían, lo pusieron luego por obra, y cobrando sus fianzas aquella tarde, se fueron.

La Carducha, que vió que en irse Andrés se le iba la mitad de su alma, y que no le quedaba tiempo para solicitar el cumplimiento de sus deseos, ordenó de hacer quedar á Andrés por fuerza, ya que de grado no podía; y así con la industria, sagacidad y secreto que su mal intento le enseñó, puso entre las alhajas de Andrés, que ella conoció por suyas, unos ricos corales y dos patenas de plata con otros brincos suyos;